
A R T E

X I I I

**CUADERNO DE
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA**

INTRODUCCION

Por Cecilia Porras

Aunque mi vocación por la pintura no es cosa improvisada ni obedece a ninguna casualidad o capricho, sino que es parte importante de mí misma y está unida a los primeros recuerdos de mi infancia, confieso que he perdido mucho tiempo; los juegos infantiles, mis estudios en el Colegio, los primeros amores, adormecieron en parte mis inquietudes artísticas, hasta que al fin, ya decidida a pintar, me enfrenté al paisaje de mi tierra con sus palmeras, su cielo siempre azul y ese colorido luminoso que dá a las cosas el sol ardiente de la Costa. Todo eso me fascinaba y realicé el primer cuadro: "Calle de Sincelejo", cuando creía ingenuamente que la pintura tenía que ser la imitación fiel de la naturaleza y que a un artista le estaba prohibido alterarla o interpretarla según su manera de sentir. Un rancho de paja rodeado de palmeras, un rayo de sol atravesado una calle húmeda y sombreada, la cara dulce y bonita de una muchacha del campo, eran temas que me entusiasmaron de tal modo, que trabajaba afanosamente por plasmar en el lienzo, de la manera más real, lo que mis ojos asombrados veían. Pero quedaba siempre insatisfecha ante la obra concluida. Lo personal: el sentimiento y la idea, no lograban salirse de mí y el resultado era siempre el mismo, un paisaje igual a otro, ejecutados con paciencia y con cariño pero nada más. Cansada de todo esto, vino un cambio, una nueva etapa en mi pintura. Mi afán por libertarme de todos esos prejuicios absurdos, el descontento con todo lo realizado hasta entonces, el medio estrecho, casi hostil, mi desconocimiento absoluto de la técnica y los secretos del oficio, ya que nunca había tenido maestros, fueron factores que decidieron un nuevo cambio y pinté entonces, después de un tiempo de no hacer nada, el "Paisaje del Reloj" una de las obras que más quiero, no porque la considere la mejor, sino porque en ella puse sin proponérmelo, toda esa angustia, toda esa lucha interior que yo sentía y la considero por esto más sincera. De este mismo tiempo es también el "Doble Retrato". Un observador desprevenido, encontrará esta obra muy diferente a la anterior, como ejecutadas por dos personas distintas, pero la verdad es que tienen mucha semejanza, no en la forma ni en el color, pero sí en el contenido, porque hay en ese paisaje nocturno la misma angustia y la misma emoción que en la mirada de los dos hermanos o los dos amigos del "Doble Retrato". El mismo afán de querer realizar algo y no conseguirlo. Todavía el Autorretrato, realizado un año después, tiene mucha afinidad con las dos anteriores.



Sali por fin de Cartagena en busca de nuevos horizontes en el año de 1948. Inicié estudios de pintura por primera vez, en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional. Bajo la acertada dirección de excelentes maestros como Alejandro Obregón y Enrique Grau Araújo, empecé mi formación artística. El trato frecuente con otros artistas, el ambiente mucho más favorable, donde hay más inquietud por el arte y las exposiciones son más frecuentes, contribuyeron en gran parte a formar en mí un concepto más sólido de la pintura. Extraía de todas estas nuevas experiencias lo que más convenía y se adaptaba a mi manera de pensar y de sentir, pero sin entregarme a ninguna tendencia determinada. Es claro que un espíritu sensible no puede sustraerse a una buena influencia y de aquí que en varias obras que realicé inmediatamente después de mi regreso a Cartagena —Payaso, Lucila, Cabeza de Niño—, pretendan algunos encontrar las huellas de mis maestros. Esto, como digo, no sería un pecado, pero no lo admito porque siempre he sido muy sincera en pintura y además independiente.

Al reintegrarme de nuevo al paisaje de mi ciudad natal, Cartagena, con todo su maravilloso y vibrante colorido y su cálida atmósfera, limpié mi paleta y se hizo más clara y luminosa. Me entregué entonces a pintar flores alegres, frutos maduros y cristales transparentes; los pintaba con alegría, y segura de mí misma; habiendo perdido ya el miedo de pintar jugaba desprevenida con la luz y el color y así logré una pincelada más suelta y segura. Pero pronto me cansé de aquel juego fácil, que no era más que experiencia de carácter técnico y convencida de que las flores, los frutos y las gentes moviéndose alegres en un día DOMINGO, no ofrecían mayor interés para mí, volví a cambiar, buscando entonces las formas estáticas y la simplicidad en la línea y en el color. "En la Playa" es una muestra de ello. He aquí la razón de mis frecuentes cambios, la inconformidad con lo hecho hasta ahora. Mi obra está todavía por realizar y de ahí que esté cambiando constantemente, porque el mayor afán de todo artista es tratar de superarse cada día más. Yo estoy en la primera etapa; cinco años no son nada cuando se tiene toda una vida por delante y una decisión inquebrantable.

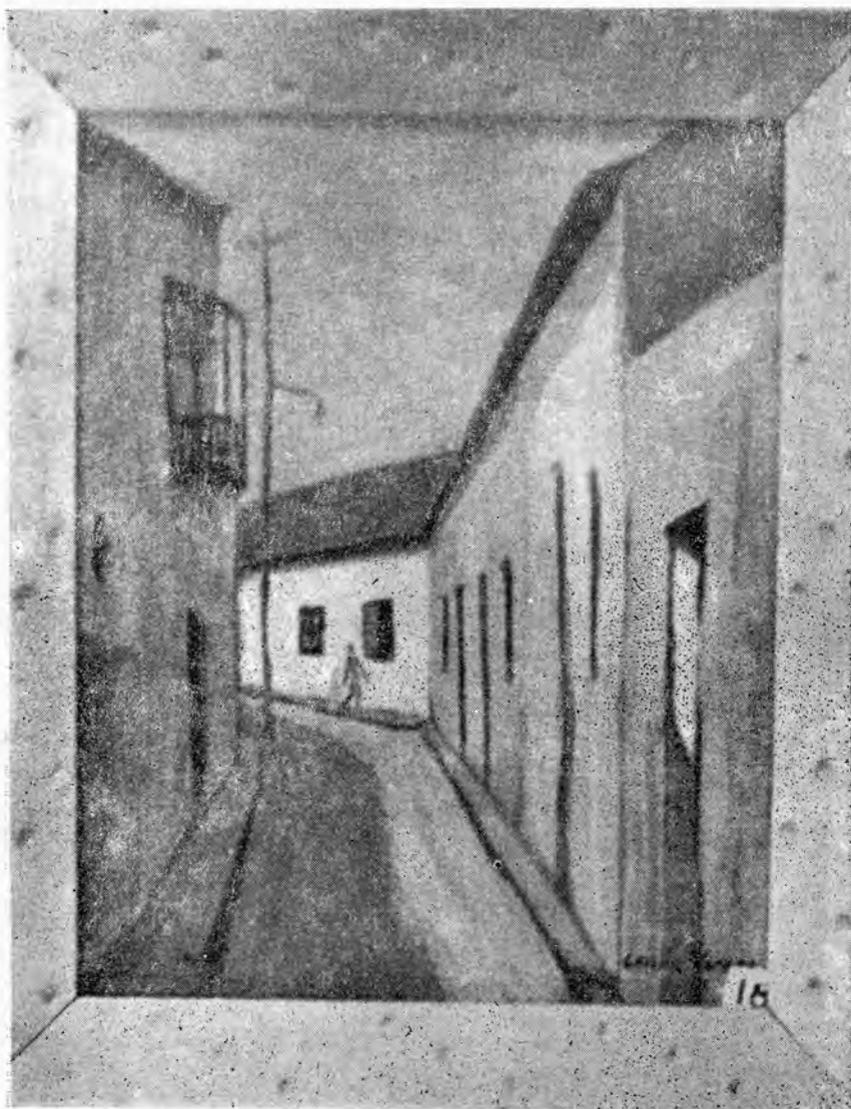
Así en pocas y sencillas palabras he querido explicar mi vocación artística y mi obra. Dejo a los demás la tarea de juzgarla. No me hacen daño los elogios, pero tampoco haré caso de los que guiados de la mejor intención pero con un criteriopersonal, me insinúan que abandone las nuevas tendencias y vuelva a pintar paisajes relamidos y caras bonitas sin tener en cuenta que el artista no es un ser aislado, sino que vive, sufre y trabaja en un mundo convulsionado e inestable. Si el arte contemporáneo refleja toda esa angustia, esa desorientación del momento, no es culpa del artista que para ser sincero tiene que situarse dentro de su época, del momento que vivimos.



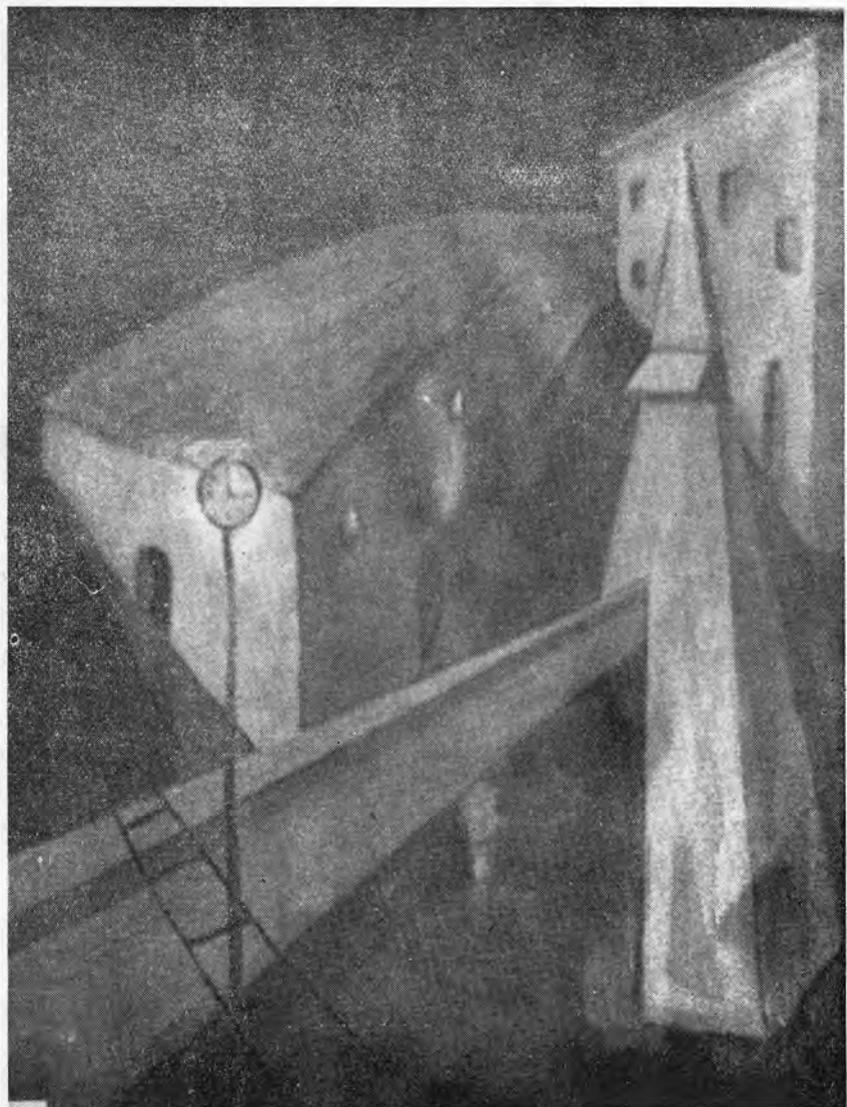
AUTORRETRATO



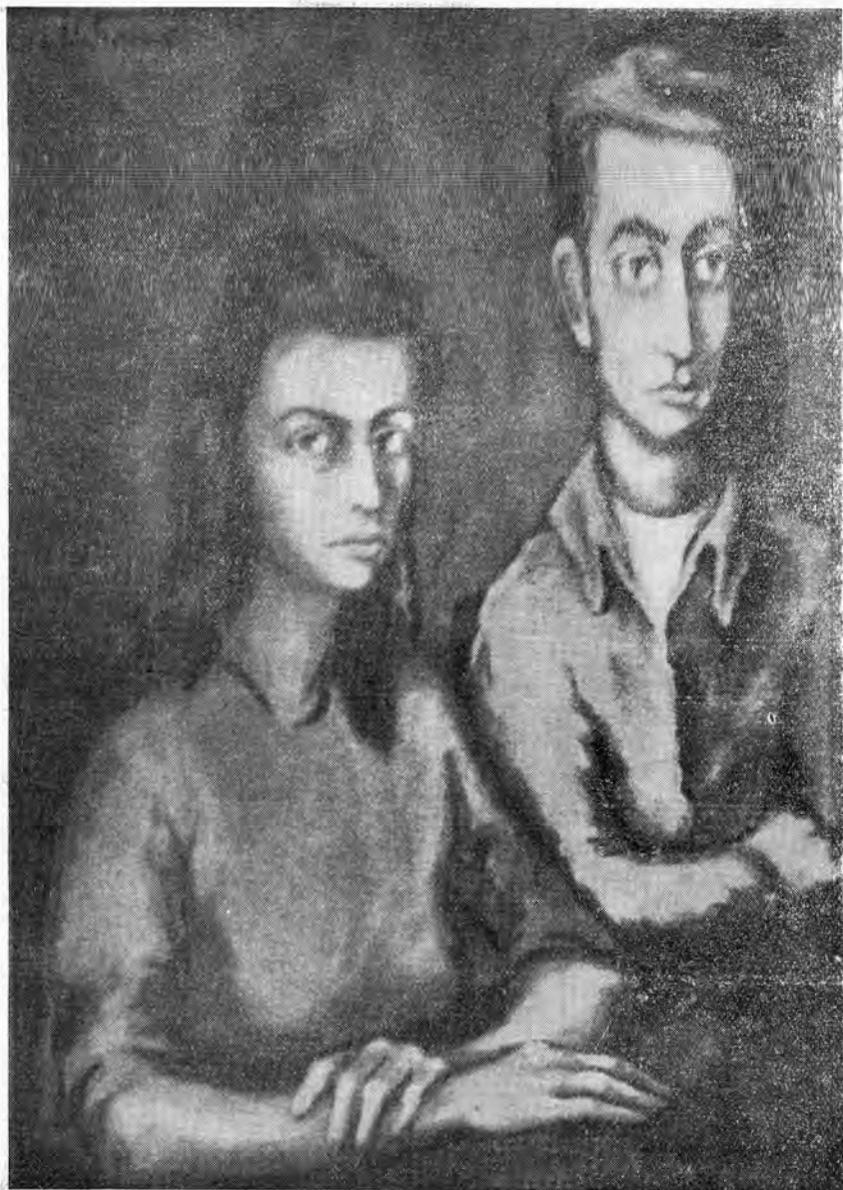
FLORES



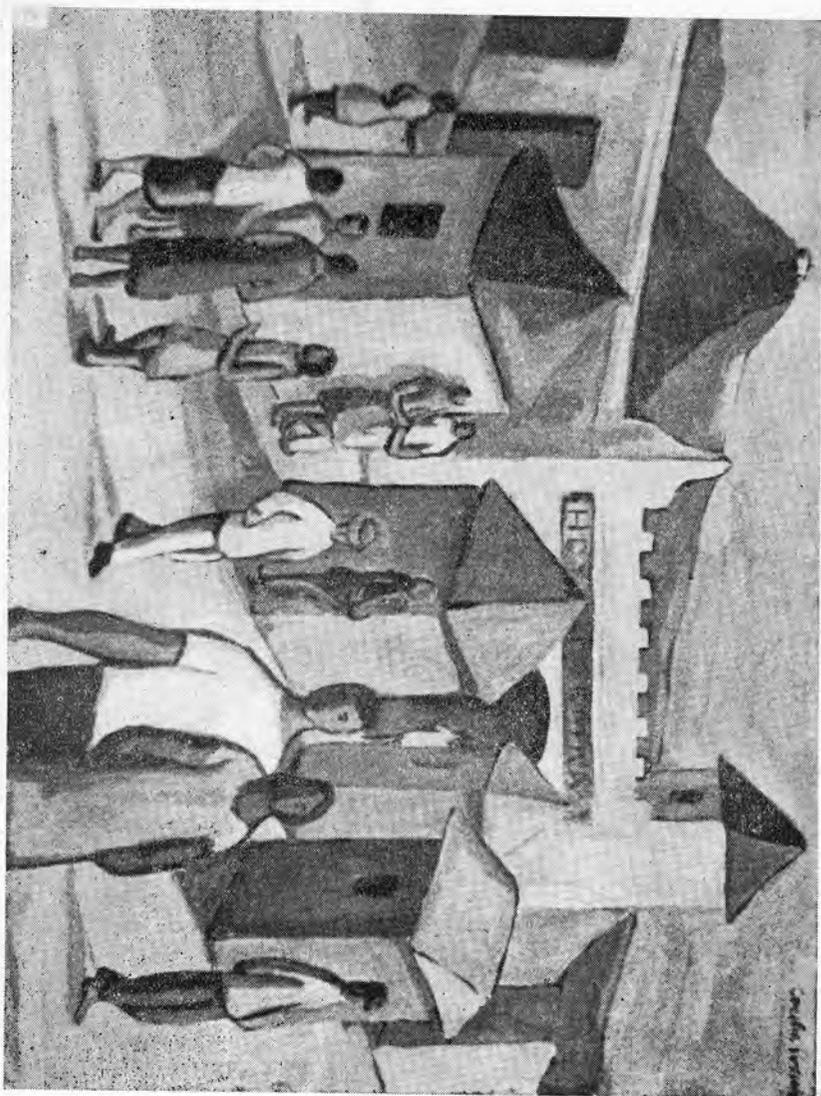
CALLE DE BARRIO



PAISAJE DEL RELOJ



DOBLE RETRATO



DOMINGO